



22 Diciembre 1985

IGNACIO BARRAUDE ROJAS-MARCOS
41001 SEVILLA (SPAIN)

Robert C. Girard
P.O.Box 2213
Scotia, N.Y. 12302

Querido Robert:

Hoy, espantados ya en la ligeramente angustiosa parafernalia de estas fiestas simbólico-cósmicas (¿por qué los UFOs aparecerán con tan sospechosa frecuencia en Navidad y Año Nuevo?), nos referiremos a "The Cosmic Sheepdog", con todos los respetos a esta notable aportación transufológica (se sabe que la "Transufología" es la ciencia que estudia lo que hay detrás de los objetos no identificados, quiénes son, de dónde provienen, y, sobre todo, qué diablos pretenden) con la que queda en deuda el género humano, tanto por su valor intrínseco por informarnos buenamente de los Quién-Cómo-Cuándo-De Dónde-Por Qué de la vasta y extraña comedia ufológica, como por la dramática avitaminosis de datos transufológica que padece esta se dice quinta cleada de humanidad en la superficie de un vulgar pero hermoso planeta, aunque no nos estamos olvidando, claro está, del paradigma de la transufología, "Secrets of the UFO", esa brillantísima perla construída por Don Elkins-Carla Rueckert, toda una pareja apasionada por Lo Intangible, con todos los respetos decíamos, y asimismo con las más elaboradas disculpas por hacerlo en la maciza lengua de Cervantes que no en la exquisita de Shakespeare, ya que el somero inglés de este remoto amigo no da para las sutiles complejidades verbales que exige comentar tan estimulante y cosmológico perro pastor, que mira por dónde alguien ha considerado relacionar las ovejas con el Todo. En primer lugar gracias por la dedicatoria, en la que insinúas que tal vez los agentes de UMMO te hayan "obligado" a preparar este removedor escrito, quien sabe, con sus respetuosísimas maneras y esa espantosa carencia de humor quizás hayan incidido en esa otra y menos brumosa Escocia, un privilegio que para sí querrían otros ummófilos. Volviendo a lo del idioma, un atenuante sería que tengas al alcance de la mano (literalmente, ja, con perdón) a una dama criada en las sanísimas sierras ecuatorianas -las mismas que vieron nacer a Mónica Williams- que esperemos que de muy buen humor te preste el servicio (para eso nos catapultan en el universo, para servir) de traducirte esta circunloquiada epístola que recibiría la presta aprobación de don Luis de Góngora, por lo que la pobre mía va dada, y otra vez perdón, pero a ella. Sí, efectivamente (página II) el fenómeno ufológico es tan sólo parte de un vasto y riquísimo mosaico de ocurrencias paranormales (poltergeist, hadas, gnomos y otros elementales, yetis, mutilaciones de animales, abducciones, extraños accidentes y coincidencias, fuegos espontáneos, exhibicionismo plástico religioso (sólo en España ha habido más de 21.000 ¡) apariciones de la Virgen María, veintiuna mil decimos),

etcétera, etcétera, etcétera, incluyendo sin duda a los fascinadores helicópteros fantasmas). Ahí está la primera característica, junto a la inmensa variedad en la tipología de los Jamás Identificados. Por eso responder a la clásica pregunta "¿Quiénes son?" nos ha de retrotraer obligadamente a las estratosferas inimaginablemente elevadas donde se adoptan decisiones que afectan a segmentos cuasi-totalizadores de la realidad, porque es evidente que Extraordinario batiburrillo de fenómenos aparentemente inconexos, pero que están de lo más interconectados, está centralizado y coordinado, se cuece en una sola mano, lo vemos organizado por una sola y única autoridad, muy por encima de marcianos, andromedinos o demonios astrales, todo un ejecutivo omniversal, lo que nos lleva, ay, inevitablemente, hasta el mismísimo tipejo tan querido y manoseado por los teólogos, nada menos que ese tal Dios. En otras palabras: alguien, o más bien todo un inacabable ejército de tiradores, se viene entreteniéndose milenios ha en tirar y re-tirar de los hilos que manejan los ovnis, y lo peor para los enfurecidos agnósticos es que tan expertos y pacientes marionetistas radican, esto sí, seguro, a estas alturas ya no hay dudas, en determinados aunque todavía mal conocidos niveles subdivinos, tan gigantescas y omniabarcantes han de ser sus atribuciones y autoridad delegada. Entonces ¿es que el hangar y garage de los platillos volantes es sin ir más lejos el tabernáculo del mismísimo Dios? Ahí queda para pasto de rechinante duda, otro de los conceptos-clave sobre los que el maestro Aimé Michel, hoy retirado de estas intensas lides, aconsejó pensar pero no creer en ellos, es decir, trasegarlos con el eficiente y misterioso escalpelo de la Intuición. Lo que en buena lógica nos lleva al torturante deber de defibrir qué es esa desconocida y apasionante "Realidad" (página 1), la suma de lo percibido + lo no percibido, el plus del 95 % de lo intangible adicionado al 5 % de lo tangible, o el organizadísimo y por supuesto intencional conjunto de universos paralelos (el nuestro tridimensional es tan sólo uno más entre ellos), planos vibratorios, dimensiones, niveles de realidad o esferas de existencia que coexisten interpenetrándose en un Omiverso MULTIDIMENSIONAL, el límite de cuya vastedad, riqueza y complejidad tiende a infinito, un Rolex cósmico de la más exquisita precisión que por cierto nos afecta de lleno a ti y a mí, ya que millones de indicios nos están insinuando que Bob y Nacho son dos de sus humildes pero absolutamente bien perptrechados engranajes, una pareja epistolaramente bien avenida, y esperemos que sinérgica, de partes colaboradoras en el Todo. Esa nuestra Realidad constituye una unidad, es como si dijéramos una sola casa aunque con su infinitud de habitaciones y secciones, departamentos y cubículos altamente diferenciados, más que una amplia ciudad-jardín horizontal de casitas unifamiliares se nos representaría cual un rascacielos, donde cada planta funciona como un recinto vibratorio o cosmos autónomo (el nuestro físicoquímico no es más que uno más del montón, hacia abajo "pisamos" otras plantas-universos de por el momento menor rango evolutivo, y hacia arriba (la "a" ponla más bien con mayúscula), en dirección al

habitat del Absoluto, nos pisa muy amorosamente por cierto
 otra inacabable ristra de universos situados vibratoria y evolutiva-
 mente (su "materia" es igualmente materia, aunque más rarificada
 que la nuestra) peldaños arriba en la conocida escala de Jacob.
 En tan impresionante torre de pisos que nos simboliza la Creación
 cada piso repetimos es un universo diferencial y coexistente que
 interpenetra el conjunto o ensamblaje omniversal) funciona una única
 autoridad creadora, vitalizante y organizadora que es la que controla
 y dirige el inefable juguete de la Realidad, y a la que seguiremos
 - ¿por qué no?- denominando con el manido nombre de Dios, la cual ha
 promulgado un paquete coherente y racional de leyes naturales, a la
 par que se ha sacado de su sorprendente y por demás surrealista manga
 el más desconcertante potpourri de seres únicos e irrepetibles, cada
 uno de su padre y de su -puta, algunos- madre, unidades intencionales
 dotadas de libre arbitrio y catapultadas en la vorágine del entorno
 material de los distintos universos dimensionales a fin de que
 aprendan, mediante la ingeniosa técnica de la experiencia directa y
 personal en ese medio ambiental, un determinado y cuidadosamente
 dosificado lote de lecciones, las cuales, una vez protagonizadas,
 superadas meritocráticamente mediante el esfuerzo y asimiladas, permiten
 la transferencia evolutiva de las unidades intencionales al universo
 vibratorio contiguo superior, el bien ganado ascenso a la planta de
 arriba del rascacielos, y así sucesivamente, en una huída hacia
 adelante y por supuesto hacia arriba, asintótica y ad infinitum,
 en dirección al centro operacional de los campos de fuerza divinos..
 En este esquema, ¿quiénes son pues los ocupantes de los objetos no
 identificados? No pueden ser más que ordinarios operadores
 oriundos de otros recintos vibracionales que, haciendo uso de una
 autoridad delegada por la nube de ejecutivos cosmosféricos que merodea
 en torno a la Primera Causa, ejecutan una misión cuidadosamente
 programada en relación con la muy peculiar por conflictiva humanidad
 que juega a aprobar el curso en nuestra universidad planetaria.
 ¿Y cuál sería por cierto esta misión encomendada a los Inidentifica-
 disimos? Según repetidas y consistentes referencias, nos ha tocado
 en bien merecida suerte vivir en un extraordinariamente atípico
 orbe-basurero, la tierra sería nada menos que un interesantísimo
 planeta-Alcatraz, una prisión cósmica de lo más excepcional donde
 se han concentrado 4.500 millones de tipos del pelotón de los torpes,
 últimos-de-la-clase, vagos espirituales, involucionantes, transgresores
 de la legislación universal, quasi-irrecuperables, delincuentes
 interplanetarios, gente enfrascada en la espiral de la perdición,
 gamberros del espacio exterior y repetidores de curso institucionales,
 perturbadores de la ley y el orden cosmológicos importados a este
 extraño mundo de sangre, sudor y lágrimas a fin de que se anulen entre
 sí, interaccionen e intenten aprovechar la que tal vez sea su postrer
 oportunidad pedagógica, el último tranvía evolutivo para tan variopinto
 cuerpo de rezagados provinientes de una vasta área espacial/dimensional.
 ¿Y qué pintan, decíamos, los ufonautas, en la hirviente olla de
 grillos de nuestra penitenciaría planetaria? Ya que obviamente no

pretenden atacarnos, porque con todo su poder de quererlo ya nos habrían arrasado hace milenios, por eliminación lógica de otras opciones (estudio sociológico, pura observación de comportamiento biosférico, etcétera) la explicación menos inverosímil de que podemos echar mano tras cuarenta años de análisis ufológicos y elucubraciones transufológicas consiste en que los lugartenientes de los gerentes administrativos de nuestro particular universo tridimensional se molestan en venir aquí en tan enorme número con el propósito de prestar ayuda técnica para la solución de los múltiples y graves problemas que afectan al tan mentado penal terrestre, el primero de los cuales salta a la vista que es la autodestrucción de la raza humana y tal vez del mismo cuerpo físico del planeta por un inminente holocausto nuclear. Auxilio que han de ejercer necesariamente sometiéndose al rígido corsé de una difícil y delicadísima táctica operativa de intervenir-sin-interferir, a fin de preservar en todo caso, absolutamente sin ninguna excepción, el libre albedrío de las criaturas que chapotean en el fangal tan humano, demasiado humano y terrenal a que nos venimos refiriendo, restricción, ésta de respetar a ultranza y con todas sus consecuencias la libérrima capacidad de adoptar decisiones de los repetidos internos de la cárcel terrícola, que reduce a mínimos de impensable complejidad y dificultad el margen de maniobra de los alienígenas para desarrollar sus tareas asistenciales, y apostamos que ésta sería por otra parte la explicación del misterio nunca aclarado del absurdo omnipresente en la parafernalia extraterrestre, "Ellos" estarían actuando con respetuosa e invisible manu militari a fin de incrementar el coeficiente de racionalidad y adaptación a las leyes naturales de los parámetros de la sociedad humana, pero para que los homo insapiens puedan siempre elegir con la maravillosa prerrogativa de la libertad camuflan sus operaciones de socorro, las disfrazan arteramente con la introducción deliberada de chocantes elementos descalificadores que reducen su credibilidad popular, a fin de que su modus operandi jamás resulte evidente por sí mismo y en ningún caso pueda convencer totalmente a nadie, que siempre queden dudas, de modo que los escépticos puedan continuar cargando el cómodo fardo de su tranquila incredulidad, y los agraciados con la fe, aquéllos con ojos evangélicos para ver, puedan a su vez disponer de la mínima información necesaria para seguir creyendo, investigar la verdad y conocer la naturaleza de la realidad, otra versión del reconfortante "buscad y hallareis". A esta ayuda institucionalizada que acabamos de examinar y que nos vendría prestando el establishment cosmosférico Juan García Atienza y tú mismo (páginas 10 y 13) la bautizais como LA Manipulación Cósmica, opinión compartida entre otros por Enrique de Vicente, Salvador Freixedo y Mónica Williams, sin olvidar el "sistema de control" modificador de las actitudes sociales del que habla Jacques Vallée. ¿Quiénes serían los ganaderos (página 11) que gestionan la optimización del funcionamiento de la granja de cerdos antropomórficos en la que cerdeamos y muchas veces nunca mejor dicho? Pues sin ir más lejos los gerentes de enésimo grado

encargados de la administración rutinaria de una subsección pecuarihumanoide altamente problemática del Tinglado omniversal. Y en qué consiste su famosa manipulación? Lo que manipulan en última instancia es energía, que proviene de actitudes lóvicas, y que están aplicando para maximizar a su vez las actitudes heterocéntricas del ganado humano, por medio de un modelo operacional histriónico, deliberadamente confusionista, y por ende de lo más freewillista. Y tamaña crianza de cerdhumanos, ¿para lucro y beneficio exclusivo de los ganaderos?. (Páginas 10 + 11). Naturalmente que sí, pero mediante un indirecto efecto-boomerang por el que engordan al unísono cerdos y porqueros, por ser las pocilgas módulos en un sistema sinérgico, en el que la operativa de las partes se subordina al óptimo funcionamiento del conjunto omniversal, esto es, que la marabunta interdimensional tan afanada en cebar evolutivamente a la cabaña terrestre magnífica su propio índice de engorde espiritual a la par que coadyuva en la Omegñización teilhardiana de la animalística planetaria. Entonces ya tenemos por de pronto identificados a los ganaderos, las hordas de ingenieros siderales que se entretienen en reparar las averías del mecano cósmico, al ganado, el subproletariado marginal aquejado de retraso endémico y avitaminosis espiritual que ha sido confinado en un kulaj rocoso y esférico, las normas procedimentales del funcionamiento de la granja que no son otras que el ordenamiento jurídico de la Totalidad, y el propósito de la existencia de la nada orwelliana granja, que es la energización lóvica del sistema pecuario, una reconducción gradual y a largo plazo, en sentido desegocentrizador, de la mentalidad animal. ¿Increíble, sin sentido, demasiado extraño?. Pensemos con el biólogo H.B.S.Haldane que "el universo no es sólo más extraño de lo que creemos, sino mucho más extraño de lo que podemos creer", que Horacio también se lo recordó a Hamlet. Como si los puntos probables de la página 12 fuesen los 1, 2, 6, 8, 9 y 12, y los improbables pero sabe Dios los 3, 4, 5, 7, 10, 11 y 13, para añadir (página 14) que a la humanidad le está permitido descubrir casi todo, un casi que tiende a cero, con tal de que busqueis....y hallareis, pues es cierto que la información se revela al hombre lenta y gradualmente, conforme van ampliándose sus tragaderas intuicionales, aunque la dosis global a largo plazo de datos revelados es prácticamente ilimitada. Magnífico el párrafo de cierre de la página 15, otra rememoranza de que si no nos comportásemos cual oligofrénicos buscaríamos la verdad dentro de nosotros mismos; y a mucha honra y con conocimiento de causa que disentimos del párrafo D de la página 16, pues la cassette interior junto a los hechos observables vociferan la evidencia de que los Ganaderos sí están ayudando al pobre pero menos ganado a ascender en la jacobiana evolutiva hacia estadios superiores nada pecuarios, (página 17) por cuanto que los Pastores